



LA PARTICIPACIÓN DEL CIUDADANO, individualmente o asociado a otros, en la vida cultural, económica, política y social de la comunidad tiene su fundamento en el principio de subsidiariedad. Una palabra que puede sonar extraña y conviene explicarla.

La idea de subsidiariedad se puede resumir en que "lo que pueden hacer los pequeños no lo hagan los grandes". No se puede quitar a los individuos y darlo a la comunidad lo que ellos pueden realizar con su propio esfuerzo. Tampoco es

justo quitar a las comunidades menores e inferiores lo que ellas pueden hacer y proporcionar para dárselo a una sociedad mayor y más elevada, porque toda acción de la sociedad debe ayudar a los miembros del cuerpo social, pero no destruirlos y absorberlos. Esto se explica en el "Compendio de Doctrina Social de la Iglesia Católica" y tiene que ver con nuestra actualidad.

Pronto hay elecciones y la participación en la vida comunitaria es una de las

mayores aspiraciones del ciudadano. Es llamado a ejercitar libre y responsablemente el propio papel cívico con y para los demás. La participación es un deber que todos hemos de cumplir conscientemente, con responsabilidad y con vistas al bien común. Es necesario, además, un fuerte empeño moral para que la gestión de la vida pública sea fruto de un sincero deseo de bien común.

La participación no se limita a votar en las elecciones ni al ámbito de la política, es un objetivo a lograr en todas las relaciones posibles entre el ciudadano y las instituciones. Aunque para ello, se deberá atender a la situación histórica y social de cada comunidad. La superación

de los obstáculos culturales, jurídicos y sociales que se interponen, a la participación de los ciudadanos en los destinos de su comunidad, requiere un trabajo informativo y educativo.

Hay posturas, sin embargo, que pueden llevar a una participación insuficiente o incorrecta. El desinterés por todo lo que concierne a la esfera social y política es una injusticia. Cualquier persona forma parte de una sociedad, es 100% social, y debe asumir la responsabilidad que le concierne en su destino. Conviene que la opción elegida ante las elecciones sea motivada por el interés en el bien y nunca por la pereza o excusas "de mal pagador".

La participación es un deber que todos hemos de cumplir conscientemente.

La pregunta



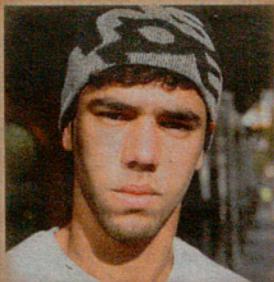
ELVIRA FRANCÉS 40 años, Caldes de Montbui

"No, los recortes les pasarán algo de factura."



ELVIRA ZAFRA 66 años, Caldes de Montbui

"No lo creo. La gente está muy desorientada actualmente a la hora de votar."

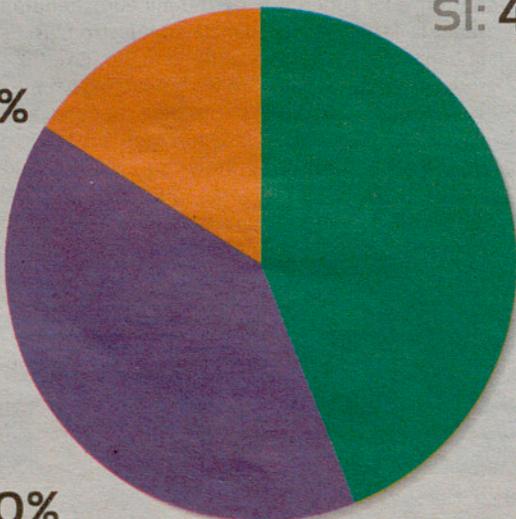


HAYTAN IDRISSE 20 años, Aiguafreda

"Creo que sí, ahora mismo se les ve con mucha fuerza."

NS/NC: 16%

SÍ: 44%



NO: 40%

Encuesta: Oriol Serra
Fotos: Xavier Solanas

Encuesta realizada a 100 personas escogidas al azar en las calles de Granollers el pasado martes, 20 de noviembre de 2012.

¿UNA CRISIS DEL SUR DE EUROPA?

Tenemos una grave crisis que nos arrastra no sabemos a dónde, pero hace mucho que dura y hay que preguntarse por qué el Sur de Europa es donde hemos llevado a cabo políticas equivocadas y un derroche del dinero. Creo que deberíamos preguntarnos si el grado de culpabilidad de que la Unión Europea (UE) está como está es o no sólo del Sur, y darnos cuenta de que la credibilidad de la zona euro está en entredicho a nivel mundial.

Este 2012 se celebran los 50 años de la PAC (Política Agraria Común). En el 1992 se hizo la primera reforma de la PAC para los excedentes que se habían creado a raíz de dar ayudas a la producción. Era una reforma para reestructurar la agricultura y hacerla más competitiva para poder entrar en el libre comercio, entonces el GATT.

El libre comercio de la OMC (Organización Mundial del Comercio), con la primera reunión en Seattle en 1999, por la globalización de los mercados, ya fue muy controvertida para los anti-globalización pero, hoy estamos viviendo las consecuencias de un libre comercio sin medidas adecuadas. Aquí en la UE puede entrar todo sin seguir el principio de reciprocidad, sin controles de trazabilidad, ni de bienestar animal, medioambientales, ni laborales, que sí obliga a los productores europeos a cumplir obligatoriamente.

Mientras Europa dé entrada libre a todo lo que viene de fuera sin pagar aranceles y otros, con tratados preferenciales, nos estamos empobreciendo no sólo los agricultores y ganaderos, sino toda la industria del Sur de Europa, pues les sale más rentable ir a producir fuera de Europa con mano de obra barata, mientras aquí no podemos competir con estas desigualdades de producción.

Europa no puede seguir ignorando el *dumping* en las empresas agrarias. Un *dumping* social, medioambiental y ahora, monetario. Sólo obtiene beneficios la industria del Norte de Europa (la del acero). La globalización tiene sus derechos, pero también sus obligaciones. Ya va siendo hora de que los políticos de la Unión Europea empiecen a reflexionar hacia dónde vamos. Los países del Sur de Europa están en quiebra.

Rosa Pruna



Rosa Pruna, presidenta de ASAJA Barcelona
Barcelona, 15-11-2012